

Ficciones en torno al deporte en tiempos de crisis

Stories about the sport in time crisis

José Ignacio Barbero González

Universidad de Valladolid

CORRESPONDENCIA:

José Ignacio Barbero González

Escuela Universitaria de Magisterio

Plaza de Colmenares, 1

40001 (Segovia)

jjigna@mpc.uva.es

Recepción: febrero 2011 • Aceptación: febrero 2011

Resumen

El punto de partida de este artículo es el contraste entre los éxitos de los deportistas españoles y la crisis económica-política-institucional que sufre el país.

En este contexto, se indica que no han sido pocas las voces públicas que han puesto sus ojos en los deportistas para presentarlos como modelos a seguir si queremos salir del hoyo en que nos encontramos.

Situado el asunto, lo abordo jugando con la realidad y la ficción. Para ello, me limito aquí a considerar algunas películas deportivas de distintas épocas en las que se sugieren ideas sobre el papel del deporte en tiempos de crisis.

En este tipo de escrito, las conclusiones quedan totalmente abiertas para el lector. En todo caso, creo que los relatos que se presentan pueden contribuir a estimular la reflexión sobre la cultura que se recrea mediante las narraciones más o menos ficticias de las hazañas deportivas (en tiempos de crisis).

Palabras clave: deporte, crisis, cine deportivo, realidad o ficción.

Abstract

The starting point of this paper is the contrast between the successes of Spanish athletes and the political, economic, and institutional crisis afflicting the country.

In this context, many people have publicly looked to athletes to use them as models to be followed in order to get out of the present situation.

Given the subject, I approach it playing with reality and fiction. To do this, I refer to just a few movies related to sport from different eras whose plot can be related to the role of sport in times of crisis.

Given the purpose of this writing, the readers are left to draw their own conclusions. Regardless, I think that the stories presented in this paper might help stimulate reflection on the culture that (in times of crisis) is recreated by the more or less fictional narratives of sport feats.

Key words: sport, crisis, sport movies, reality or fiction.

Introducción

2010 es para muchos un año difícilmente repetible en lo que a los éxitos del deporte español se refiere.

En el contexto de crisis económica en que nos encontramos, agravada si cabe por los casos de corrupción, por el deterioro del prestigio de la clase política y por la desconfianza hacia las instituciones que representan a los ciudadanos, los deportistas españoles han sido propuestos en no pocas ocasiones como ejemplo para afrontar y superar la situación en la que nos encontramos.

El origen de estas iniciativas es bastante variado: algunos políticos los han señalado directamente como modelo a seguir, cosa que también han hecho bastantes comentaristas deportivos y analistas políticos y, en fin, la retórica oficiosa o la propia publicidad deportiva.

En esta tesitura, en el presente escrito se ofrecen cinco flashes con los que, jugando con la realidad y la ficción, contribuir a reflexionar sobre las relaciones (tipo, orígenes, beneficiarios, etc.) que se establecen entre los dos elementos del binomio deporte-crisis.

I.- Fútbol Americano contra la Gran Depresión



Knute Rockne All American vio la luz en 1940. Basada, según se indica al principio de la película, en documentos proporcionados por su viuda, nos cuenta la historia de una de las más innovadoras figuras del fútbol americano, Knute Rockne, que fue estudiante, jugador y entrenador de la Universidad de Notre Dame.

La Universidad de Notre Dame aparece poco en el cine colegial norteamericano. Sólo *Rudy* (1993), otra epopeya de la realización personal a través del deporte, vuelve al mismo recinto y, no por casualidad, incluye en su trama un breve pero significativo recuerdo de los jóvenes de los años veinte. Éste tiene lugar cuando Rudy lee una placa situada en el vestuario en la que, ante la adversidad, se reclama más esfuerzo, entusiasmo y espíritu colectivo. Se evoca así a Gibb (apodado *El Gipper*), la estrella del equipo de Rockne, quien, poco antes de morir a causa de una neumonía, pide a su entrenador que, cuando sus compañeros se encuentren en una situación difícil, *les diga que ganen un partido más por el Gipper*. Pasado un tiempo, en un enfrentamiento con el West Point, el resultado al descanso era de 21 a 7 a favor de la academia militar y, naturalmente, Knute les contó el último

deseo de Gibb. Los de Notre Dame salieron al campo con otro estado de ánimo (dicen que, justo antes de la última final de la Copa de Europa de fútbol, Guardiola preparó a los jugadores del Barcelona FC con un "videomix" de 7'10" de imágenes de sus pupilos y de Gladiador) y el encuentro concluyó con la victoria de Notre Dame por 21 a 28.

Knute Rockne falleció en un accidente aéreo en 1931 y sus grandes éxitos como entrenador tuvieron lugar durante los dichosos años veinte, que concluyeron abruptamente en la segunda quincena de octubre de 1929. En este contexto, el protagonista de la ficción parece poco propenso a dejarse llevar por la orgía de la época del jazz o por la desesperación de la gran depresión. Al contrario, su figura, y el fútbol americano, emergen como un antídoto de la superficial felicidad y del abatimiento.

Knute fue, narra la ficción, un hombre hecho a sí mismo. De origen noruego, emigró a EEUU porque su padre estaba convencido de que este gran país era el único lugar donde su prole podría gozar de las mismas oportunidades que las demás personas. Cuando Knute ingresó en Notre Dame no era un jovencuelo, puesto que había tenido que trabajar varios años para ahorrar el dinero suficiente para pagarse los estudios. En esta recoleta institución, compaginó deporte y estudio hasta que, finalmente, *encontró su camino* aceptando el puesto de entrenador.

A través del fútbol americano trata de inculcar a sus jugadores esta ética del trabajo y del esfuerzo individual en pro del proyecto colectivo. De este modo, la ficción de Knute Rockne ensalza el vital papel de este deporte en la formación del carácter de la juventud del siglo XX y en el futuro de la nación.

A modo de ilustración, valgan estos dos fragmentos. El primero lo he extraído de la charla que da a sus jugadores al iniciar el primer entrenamiento de una temporada:

De acuerdo chicos, empezamos hoy una nueva temporada..., una dura tarea por delante..., estamos acostumbrados a eso en Notre Dame... Digámoslo claro antes de empezar... *no quiero nadie aquí que piense que es mejor que ningún otro...* (...) Fútbol es ante todo placaje, valor,... Nadie puede estar en el equipo si todo lo que sabe hacer es llevar el balón y pasar... (...) *El sistema de Notre Dame está basado en el trabajo en equipo... que es una combinación de sacrificio personal, cabeza y sudor*. La cabeza es lo primero... Sólo quiero hombres que sepan pensar, y pensar rápido. Si alguien aquí es un descerebrado,... puede irse. *El fútbol es para mentes claras*. Ahora, espero de vosotros que trabajéis duro y también *espero que obtengáis una media alta*

en vuestras clases. Queremos ganar si podemos, pero no habéis venido a Notre Dame simplemente para jugar al fútbol. En cinco años, el público se habrá olvidado de vosotros. Recordad eso. (49'-51'; énfasis mío).

El segundo proviene de su defensa del valor educativo del deporte ante un Comité creado para indagar posibles casos de profesionalismo en el deporte universitario. Knute afirma lo siguiente:

Deportes como el fútbol son más que una ayuda para los chicos. *Son una absoluta necesidad para el mejor interés de la nación.*

—(¿Por qué es el fútbol tan vital para el bienestar público?)

Porque todo joven de cualquier parte del mundo cae en lo que podemos llamar el espíritu natural a combatir. En muchas partes de Europa y en otras de todo el mundo, este espíritu se manifiesta en continuas guerras y revoluciones. *Nosotros hemos intentado que los deportes competitivos sirvan como un elemento de seguridad para el espíritu de combate.* Creo que hemos tenido éxito.

—(¿Quiere decir que usted nunca ha intercedido a favor de un jugador de fútbol que iba mal en sus clases y tenía que ser expulsado de su equipo?)

Quiero decir simplemente eso. *Cualquier jugador que falla en su clase, no es bueno para su entrenador ni para la escuela a la que va.* (...)

—(En su opinión, Mr Rockne, ¿cuál es el fin de la Universidad? ¿Dónde encajan estos espectáculos deportivos en el esquema de la educación? ¿Cómo valoraría la contribución media de un deportista a la inteligencia nacional?)

Caballeros, *vivimos en el siglo XX, limitar la educación universitaria a las aulas, los libros y los laboratorios es dar a la educación un significado muy estrecho para los tiempos modernos.* Si he aprendido alguna cosa en mis veinte años de trabajo con mis chicos es esto: *lo más peligroso en América hoy es que nos estamos haciendo blandos, por dentro y por fuera, estamos perdiendo la herencia de fortaleza corporal y mental que una vez fue una preciosa posesión.* Estos hombres (los otros entrenadores) y yo hemos empleado nuestras vidas intentando desarrollar esa filosofía, trabajando el cuerpo y la mente de los chicos. *Creemos que el mejor trabajo del hombre es la formación de su carácter. Hemos intentado inculcar coraje, iniciativa, tolerancia, persistencia, sin las que el hombre más educado no vale mucho.* (...) (82'-88'; énfasis mío).

En fin, puede decirse que Knute Rockne es, siempre según la ficción, un *cristiano muscular* que condiciona

el futuro de la nación americana a la aplicación de un programa político educativo en el que el deporte (fútbol americano) está llamado a desempeñar un papel significativo.

II.- Reconstruyendo el orgullo alemán a través del fútbol

La fase final del Campeonato Mundial de Fútbol de 1954 se desarrolló en Suiza y concluyó en el estadio Wankdorf la lluviosa tarde del 4 de julio con la victoria inesperada de la República Federal Alemana que, para abundar más en la épica, venció 3-2 a la potentísima Hungría de Puskas, Kocsis, Czibor y compañía, marcando el gol de la victoria en el minuto 84 de juego.

Ésa es una de las líneas de la trama de *El milagro de Berna*, película realizada en 2003. La otra es el melodrama en torno al principal protagonista, Mathías, un niño de unos 11 años, amigo y "ayudante" de la estrella de fútbol del equipo local y, a su vez, jugador de la selección (Helmut Rahn), que vive en una ciudad minera todavía en estado de reconstrucción. Cuando el padre de Mathías retorna de Siberia, donde ha sobrevivido al hambre y a los trabajos forzados, su inadaptación genera problemas en el seno familiar que provocan la escapada del hermano mayor, Bruno, un joven que toca la guitarra eléctrica y que se marcha a Berlín oriental porque, explica, *quiere hacer algo importante, y en la República Democrática Alemana todos son iguales, no hay ricos ni pobres ni desempleo, y todos pueden expresarse libremente...* y, por lo que ha oído, *les vendrá bien un buen músico* (66').

El contexto en el que se sitúa esta ficción es, pues, la derrota y destrucción de Alemania en la Segunda Guerra Mundial; su escenario, las innumerables cuentas internas pendientes. De éstas, *El milagro de Berna* aborda dos: una concierne al encuentro entre la generación que hizo la guerra y la de sus jóvenes hijos; otra tiene que ver con la reconstrucción de la identidad colectiva o, si se quiere, con el orgullo de ser alemán.

Como en Knute Rocke, la solución a estos dos problemas viene de la mano del deporte (el fútbol-soccer en este caso) y de un entrenador.

Por una parte, el padre acaba acercándose a su hijo regalándole un balón, dándole consejos sobre cómo obtener mejor provecho de sus cualidades y, finalmente, emprendiendo juntos un largo viaje a Berna, donde se va a jugar la final del mundial, en el coche que le ha prestado el pastor de la iglesia local. El niño alcanza a ver los últimos momentos del encuentro y, por su-



puesto, el gol de la victoria que, precisamente, marca su amigo Helmut Rhan.

Por otra, la victoria ante la impresionante selección magiar, seguida por la radio desde todos los rincones del país, constituye de algún modo la primera ocasión en que el pueblo alemán, tras su derrota en la segunda gran guerra, lanza un grito de orgullo colectivo a escala mundial.

Ateniéndonos a la ficción, en *El milagro de Berna* hay una persona que desde el principio tiene las ideas muy claras, éste es Sepp Herberger, el entrenador de la selección alemana, un hombre tranquilo que trata de inculcar responsabilidad y espíritu de equipo a sus jugadores y que, consciente de las cualidades de la selección húngara, atribuye buena parte de su victoria a la lluvia que dificultó la fluidez en el manejo de balón por parte de sus oponentes.

Según el relato, Herberger se enfrentó con tranquilidad y sentido del humor a la iracunda prensa que, con motivo de la derrota ante Hungría en la fase de grupo o de las alineaciones del equipo que confeccionaba, le acusaba de “antialemán”. Los mismos periodistas que, días más tarde, ensalzaron a gritos sus méritos.

III.- Las heridas del alma nacional estadounidense (años setenta, siglo XX)



En los XIII JJOO de Invierno celebrados en Lake Placid, Nueva York, en 1980, los Estados Unidos de América ganaron la medalla de oro en hockey sobre patines, derrotando en la final a la selección finlandesa.

El Milagro, que vio la luz en la factoría Disney en 2004, gira en torno a este evento aunque, para ser más preciso, el acontecimiento

verdaderamente excepcional no fue la conquista de la medalla de oro, sino la victoria en semifinales sobre la (vieja) URSS, durante décadas el mejor equipo del mundo y, además, “comunista”.

Si en el milagro futbolístico de Berna la lectura y comentario del texto queda muy abierta en manos del espectador, en esta epopeya invernal de hockey sobre hielo el mensaje es mucho más explícito. En el inicio mismo de la película, los créditos van apareciendo sobre *flash-backs* noticiarios que configuran un contexto bastante problemático y un malestar social que se ha ido fraguando durante más de una década: se ve a Nixon, presidente de 1969 a 1974, negando la invasión de Camboya (1970) a la vez que las imágenes

muestran a los bombarderos dejando caer su mortífera carga desde el cielo; se ofrecen imágenes de campañas pro derechos humanos y de manifestaciones en contra de las distintas contiendas militares en que está involucrado el país; un fragmento del desfile del 1 de mayo en Moscú y otro sobre la pérdida de la medalla de oro de baloncesto en los JJOO de Munich (USA 50-URSS 51) sitúan al espectador ante la guerra fría y el peligroso poderío soviético; en fin, la triste retirada de Saigón, la dimisión de Nixon por el caso Watergate, la toma de posesión de Gerald Ford (1974) anunciando medidas contra la inflación, el acceso a la presidencia de Carter (1977) en medio de una gran crisis económica, con medidas como el racionamiento de la gasolina, y con sugerencias de que un hermano suyo estaba involucrado en negocios sucios... Estos *flash-backs* concluyen con la lenta aparición del título, *MIRACLE*, en color azul sobre fondo blanco, que se superpone a la imagen de Carter explicando a la población:

Es una crisis de confianza, una crisis que golpea directamente al alma y el espíritu de nuestra voluntad nacional... (3' - énfasis mío).

Y, en este sentido, esta ficción en torno al increíble éxito deportivo en los JJOO de Lake Placid puede obviamente verse como una metáfora del programa político que debiera aplicarse para superar una crisis que, en palabras de Jimmy Carter, atenazaba el alma de la nación.

Según el relato, el principal artífice de un milagro que materializan otros es, una vez más, el entrenador. Éste, a pesar de las duras condiciones que impone, es elegido para el cargo porque a los dirigentes deportivos no les queda otro remedio dada la crítica situación en que se encuentra el hockey norteamericano.

Su programa parte de un principio claro: el análisis y aceptación de la realidad, a saber, el reconocimiento de las carencias propias y del hecho de que el equipo de la URSS es mucho mejor. Desde esta óptica, elabora un duro plan de entrenamiento (sólo se puede ganar a los rusos trabajando tanto o más que ellos) en el que, además del trabajo específico de hockey, tiene que afrontar la ardua tarea de inculcar espíritu de equipo a unos jugadores en los que prima el individualismo, de conseguir que sus estrellas se comprometan con el grupo y se olviden de su gloria individual en favor del proyecto colectivo.

Logrado el milagro (la victoria en semifinales sobre la URSS), cuando los jugadores, el público y la prensa festejan la victoria con gritos, abrazos, música, cánticos y otras conductas más cuestionables, el entrenador huye del tumulto. Dos días más tarde, ganan el oro a

Finlandia y, mientras las imágenes repasan los hechos, el entrenador, convertido en narrador, reflexiona:

... Mientras los veía celebrando en la pista, comprendí que Paty (su mujer) tenía razón. Era mucho más que un partido de hockey, no sólo para quienes lo presenciaron, sino para quienes tomaron parte en él. A menudo me han preguntado (...) ¿cuál fue el mejor momento para mí? (...) Ver a veinte jóvenes procedentes de ambientes tan diferentes, convertidos en uno solo. Jóvenes dispuestos a sacrificarse igualmente por algo desconocido. Cinco años después, Estados Unidos comenzó a reclutar atletas profesionales para los Juegos. "Dream teams". Siempre me ha parecido irónico ese término porque ahora que contamos con "dream teams", rara vez tenemos ocasión de soñar. Un fin de semana, sin embargo, Estados Unidos y el mundo entero vieron cómo un grupo de jóvenes extraordinarios ofrecía a la nación lo que ésta más necesitaba: la ocasión, por una noche, no sólo de soñar; sino la ocasión de tener fe, otra vez. (124'; énfasis mío).

IV.- La ficción pendiente: la Roja conquista el mundo y el marquesado



En España, el año 2010 ha servido, por un lado, para que nadie pueda negar por más tiempo la realidad de una crisis económica que ha provocado que la tasa de paro supere el 20% de la población activa y, por otro, para que aumente el desprestigio de la clase política que, según los barómetros del CIS (por ejemplo, la pregunta del 7 de julio de 2010), pasa a ser vista como el tercer principal problema que existe actualmente en nuestro país. No en vano, en una reciente entrevista televisiva, el académico de la lengua Arturo Pérez Reverte recurría al calificativo "infame" para describir a nuestros dirigentes políticos.

Estábamos envueltos en esta crisis económica, política e institucional, cuando llegó el verano y Shakira empezó a cantar y bailar el Waka Waka (*Llegó el momento, caen las murallas / Va a comenzar la única justa de las batallas / No duele el golpe, no existe el miedo...*) para

recordar, por si alguien no se había enterado, que en Sudáfrica se había iniciado el Mundial de Fútbol.

Allí habíamos enviado a nuestra Armada, vigente campeona de Europa, integrada por jugadores de mucho talento y, en su primer partido, quizá aturridos por el sonido de las "vuvuzelas" (esa especie de larga trompeta cuya onomatopéyica denominación evoca quizá el sonido del enjambre de abejas), sucumbió ante, aparentemente, un rival menor: España 0 - Suiza 1.

Frente a las críticas de muchos periodistas deportivos (cuyos vacuos debates televisivos cada vez se parecen más a esos otros de sobra conocidos) surge, una vez más, la figura de un entrenador, Vicente del Bosque, una persona que, ateniéndonos a su imagen pública, suele comportarse siempre de forma educada, evitando las estridencias expresivas habituales en estos contextos.

Dicen que, a pesar de esta derrota inicial y de las dudas de muchos, el entrenador se mantuvo "fiel a sus ideas y a un estilo de juego" que, al fin y a la postre, condujeron a la victoria final y a la obtención del título de Campeones del Mundo.

A falta de una película que glorifique este acontecimiento y destaque el papel desempeñado por los distintos protagonistas, la ficción hay que buscarla en las narraciones e imágenes públicas y publicadas de los hechos y en la observación de la propia realidad que, como reza el dicho, a veces supera a la ficción.

En este sentido, aunque un campeonato del mundo depende mucho del azar y de la fortuna, no creo que el éxito del verano de 2010 en Sudáfrica haya que verlo como un milagro; al fin y al cabo, como he sugerido, los integrantes de la selección española eran personas con cualidades y méritos ya contrastados. Lo verdaderamente significativo fue, en el aludido contexto de crisis económica-política-e-institucional, la explosión de banderas españolas unidas al grito de ¡España! y de ¡soy español, español...!

En las calles muchas manos / levantadas, celebrando / una fiesta sin descanso / los países como hermanos. / Canta y une tu voz / grita fuerte que te escuche el sol / el partido ya va a comenzar / todos juntos vamos a ganar. / Unidos! / Seremos grandes, / seremos fuertes / somos un pueblo / bandera de la libertad / que viene y que va... (David Bisbal)

En contraste con este grito popular, en la gran celebración de Madrid en la que se concentraron, según dicen, ciudadanos venidos de toda España, el autobús de dos plantas que trasladaba a los héroes del momento lucía este eslogan: "El poder de la roja conquista el mundo"; una lema en el que "la roja", denominación difundida

intencional y activamente hace unos años por algunos medios de comunicación, es una metáfora con la que se evita pronunciar el nombre del país al que se refiere.

En septiembre, la Fundación Príncipe de Asturias concedió el premio de deportes que lleva su nombre a la Selección Española de Fútbol. A finales de octubre, en la ceremonia de entrega de premios, Vicente del Bosque homenajeó a su predecesor en el cargo y leyó un breve discurso en el que, partiendo de la repercusión social que tiene el fútbol, asoció el éxito deportivo a una serie de *valores imperecederos*. Un discurso que, en fin, hubiese firmado Knute Rocke:

Desde *hace más de cien años* el fútbol forma parte de lo cotidiano...

Hablamos de él con tanta frecuencia e intensidad que ya es *como uno más de la familia*. (...)

El fútbol *no deja indiferente a nadie, no es artículo de menor cuantía*. (...)

La Selección que hoy recibe el Príncipe de Asturias es *depositaria de unos valores* que van más allá de los éxitos puntuales y de su materialidad... (...)

Esos valores tienen *carácter imperecedero* y perfil determinante. Son el *esfuerzo, el sacrificio, el talento, la disciplina, la solidaridad y la modestia*. Los jugadores que han obtenido el Mundial han sido leales a dichos principios y a los de la deportividad y el honor. Defendiéndolos alcanzaron la victoria final. De otro modo no habría sido posible. (...)

El grupo al que represento reúne todas las virtudes que un entrenador ha deseado siempre. La inolvidable victoria que nos brindaron en Sudáfrica queda para la historia y sus intramuros, la *humildad* de un grupo de futbolistas que han hecho de la modestia un arma tan poderosa como su mismo y arrebatador juego. (...)
(Énfasis mío)

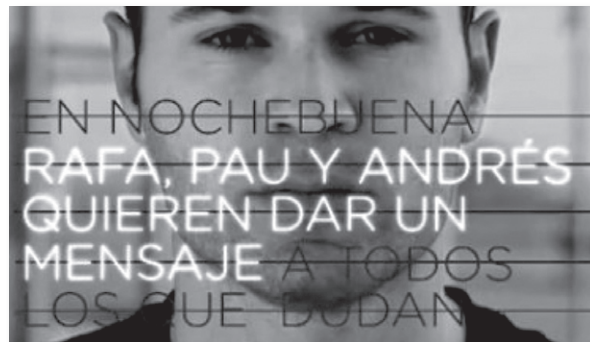
En febrero de 2011, el BOE hace oficial la concesión, por parte del Rey, del título nobiliario de Marqués al seleccionador nacional, a partir de ahora Marqués del Bosque.

V.- Epílogo. Atenea Niké nos ilumina

El templo de Niké Áptera está situado a la entrada de la Acrópolis donde, desprovista de sus alas, Atenea Victoria protege, hasta el fin de los tiempos, a la polis griega que lleva su nombre.

En diciembre de 2010, poco antes de la cena de Nochebuena, en los minutos previos al discurso navideño del Rey, la postmoderna Atenea Victoria, la multinacional Nike, se ofrecía a ayudarnos con un mensaje pu-

blicitario en el que, con la música de fondo de Asturias de Isaac Albéniz, Rafael Nadal, Andrés Iniesta y Pau Gasol nos piden que *luchemos contra la oscuridad*:



A todos los que dudan - Brilla, ilumina tu país

Ricky Rubio, campeón de la Euroliga; Gisela Pulido, campeona del mundo de Kite Surf; Nuria Fernández, oro en 1.500; campeones del mundo de triatlón, Atlético de Madrid, campeón de la Europa League; y de la Supercopa de Europa. Oro en los Europeos de judo, y en los Europeos de tiro. Juan Carlos Navarro, MVP de la Euroliga. Campeones de Europa y del mundo de vela. Campeones de Europa de hockey patines; y de Taekwondo; y de 50 metros mariposa; y también de rugby femenino; y del Dakar; y de automovilismo; y en motociclismo, triplete histórico. Carles Puyol, Sergio Ramos, Gerard Piqué, Fernando Torres, Sergio Busquets, Cesc Fábregas, Andrés Iniesta, Campeones del mundo de fútbol. Pau Gasol, segundo anillo de la NBA. Rafa Nadal, campeón del US Open, del Roland Garros, y de Wimbledon.

Trabaja y esfuérzate.

Con humildad y con respeto.

Lucha contra la oscuridad, Sé la luz que dicen que hemos perdido. (Énfasis mío).

En fin, creo que relatos como éste (su producción, protagonistas, utilización, mensaje, etc.) pueden ayudarnos a reflexionar sobre la función social de los “campeones” y sobre la cultura que se recrea mediante las narraciones más o menos ficticias de sus hazañas.

Películas citadas

El milagro (The miracle), EE.UU., 2004, Director: Gavin O'Connor, Walt Disney Pictures. 130 minutos.

El milagro de Berna (Das Wunder Von Bern), 2003, Alemania, Director: Sönke Wortmann, Little Shark Entertainment GmbH, Senator Film Produktion. 118 minutos.

Knute Rockne: All American, 1940, USA, Director: Lloyd Bacon. Warner Bros. 96 minutos.

Rudy, reto a la gloria. (Rudy), 1993, USA, Director: David Anspaugh. Tri-Star Pictures. 116 minutos

Video de Nike (Los que dudan - Brilla, Ilumina Tu País) con Nadal, Gasol e Iniesta (se encuentra por cualquier lado en Internet).